

## (anti)Racismo y el papel de la mujer tradicional en *Siete martes* (2021) de El Chojin

Alfonso Bartolomé  
Virginia State University  

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.97884>

Recibido: 12/09/2024 • Revisado: 14/11/2024 • Aceptado: 16/12/2024

<sup>ES</sup> **Resumen.** *Siete martes* (2021) es la última y más ambiciosa novela del cantante madrileño de hip-hop El Chojin. La obra describe la vida de dos treintañeros que se conocen a través de una amiga en común a pesar de provenir de bagajes socioculturales dispares. Edú –psicólogo de profesión– se encargará de tratar profesionalmente durante un breve periodo de tiempo a la otra protagonista de la historia. Carol –víctima de violencia machista–, asistirá a las sesiones de Edú para intentar salir de una relación sentimental tóxica con su pareja de toda la vida. A través de los relatos vitales de ambos protagonistas, la obra aquí analizada es una excelente muestra del racismo presente en la sociedad española a través de diferentes vías como son los estereotipos, las preconcepciones o simplemente la ignorancia. Igualmente, se indagará en los problemas que conllevan los comportamientos de una feminidad tradicional en la España actual.

**Palabras clave:** (anti)Racismo; raza; negritud; mujer.

## <sup>EN</sup> (anti)Racism and the Role of the Traditional Woman in *Siete Martes* (2021) by El Chojin

<sup>EN</sup> **Abstract.** *Siete martes* (2021) is the last and most ambitious novel of the Spanish hip-hop singer El Chojin. The novel describes the life of two people in their thirties who meet through a mutual friend. Edú, a black psychologist, treats the story's other protagonist. Carol, a victim of both sexual abuse and sexism, attends Edú's clinic in order to escape a toxic romantic relationship with her boyfriend, Richie. The principal characters represent varieties of racism and sexism in today's Spanish society through their experiences and their responses to those experiences. The novel explores the complexities of stereotypes, assumptions, and gendered ignorance. My analysis, grounded on the novel's specifics, delves into the destructive consequences of traditional social norms regarding femininity in Spain today and, by implication, in much of the world.

**Keywords:** (anti)Racism; Race; Blackness; Woman.

**Cómo citar:** Bartolomé, A. (2025). (anti)Racismo y el papel de la mujer tradicional en *Siete martes* (2021) de El Chojin. *Africanías. Revista de Literaturas* 3, e97884. <https://dx.doi.org/10.5209/afri.97884>

**Sumario:** 1. Introducción. 2. *To Be Continued...* El racismo a pesar de la condición social y cultural. 3. Feminidad tradicional: la búsqueda del príncipe negro y sus resistencias. 4. Conclusión. 5. Bibliografía.

## 1. Introducción

Domingo Edjang Moreno (1977), conocido popularmente como El Chojin, es uno de los músicos actuales más representativos en la escena del rap y hip hop en España. Su apodo procede de una serie de manga japonesa –de temáticas eróticas y de terror– escrita e ilustrada por Toshio Maeda en la década de 1980 y cuyas creaciones continuaron con la saga hasta comienzos del siglo actual. En el plano musical, a El Chojin se le puede considerar un activista, puesto que muchas de sus canciones poseen un valor reivindicativo. Así, algunos de sus temas han sido utilizados en diversas campañas a favor del sexo seguro, contra la violencia de género o reflexionando en torno a la cuestión de la inmigración (El Chojín y Green, 2011, pp. 166-167).<sup>1</sup>

El rapero de Torrejón de Ardoz (Madrid) lanzó su primer álbum en solitario con *Mi turno* (1999), y «[D]esde entonces ha sido el más prolífico de los MCs españoles, publicando un elepé casi cada año» (El Chojín y Green, 2011, p. 166).<sup>2</sup> De la misma opinión es Daniel Escudero Cana en *Afrohuellas* (2021) cuando recalca que «posiblemente [es] el que más discos haya editado en nuestro país» (Escudero Cana, 2021, p. 188). Sin embargo, el músico español no se ha limitado solo a este ámbito y ya ha publicado un total de cinco obras literarias de diversa índole, donde se incluye el optimismo por la vida en *Ríe cuando puedas, llora cuando lo necesites* (2011), la ficción en *En 2084* (2016), la poesía en *Recalculando ruta* (2017) y, por supuesto, la música: *Rap. 25 años de rimas* (2010).

En este artículo se va a analizar su última y más ambiciosa novela, *Siete martes* (2021), en la que se narra el encuentro de dos jóvenes treintañeros –un hombre y una mujer– de bagajes muy diferentes. A lo largo de este ensayo se examinará el racismo latente en la sociedad española con sus ramificaciones en relación con los vestigios de la feminidad tradicional en pleno siglo veintiuno.

## 2. To Be Continued... El racismo a pesar de la condición social y cultural

El título de la novela hace referencia a los siete capítulos que la componen y que, a la vez, coinciden con algunas de las sesiones que tiene Edú con Carolina. Edú es una persona de raza negra, inteligente, culta, trabajadora y atractiva. Se ha criado (sin figura paterna) junto a su madre Montse y su hermana menor y lleva saliendo unos dos años con su pareja Naaná, también afrodescendiente.<sup>3</sup> Asimismo, el personaje de Carol representa a una chica «bien» de buena posición social, leída, viajada –ejerce de auxiliar de vuelo–, algo inocente y también atractiva pero que, no obstante, vive un calvario como consecuencia de una relación sentimental abusiva y extremadamente tóxica con su novio de toda la vida, al que se conoce como Richie.<sup>4</sup> A raíz de estas sesiones, se producirá una atracción mutua entre Carolina y Edú que nunca llegará a materializarse.

Si este es el argumento principal de la obra, es necesario al menos mencionar el estilo, ya que está escrita a dos tintas, es decir, con tinta roja y negra. La roja representa los pensamientos de Carol y la negra los de Edú. Esta original técnica podría tener diferentes significados. Por ejemplo, se podría aludir a la tinta roja para Carol relacionándola con la sangre, el dolor o incluso el sufrimiento que padece la joven como consecuencia de su relación. También, la tinta negra se podría conectar con el color de piel del protagonista. Sin embargo y, como ha declarado el propio autor en una entrevista, a través de este formato el lector puede llegar a entender a ambos personajes, donde cada uno de ellos interpreta la existencia de una manera, ya que no hay nunca una sola realidad.<sup>5</sup> Esto se podría relacionar con el concepto *dialectical thinking* de Herbert Marcuse, en el que –de forma general– se refiere a la habilidad de ver la realidad desde perspectivas diferentes (2007, p. 145). Siguiendo con el estilo, es pertinente echar un vistazo a la portada de la primera edición del libro, donde se ven los dos rostros de los supuestos protagonistas rotos como si fueran cristales sobre un fondo de color rojo, haciendo alusión a las luchas (y sufrimientos) a los que ambos se enfrentan y sus vidas fracturadas por los diferentes avatares.

Por otro lado, el título de este apartado hace referencia a la noción de que las personas racializadas, a pesar de estar preparadas tanto en el plano educativo como en el profesional, tienen que hacer frente a discriminaciones solo por su color de piel. Así, «la diputada Dawn Butler del Parlamento británico fue expulsada del ascensor reservado para los parlamentarios al ser confundida con una señora de la limpieza» (citado en Bibang, 2021, pp. 134-135). De forma similar, la intelectual Odome Angone relata otra anécdota cuando estaba intentando alquilar un piso que tenía en propiedad en un buen barrio de Madrid y cómo cuando abría la puerta de su propia casa le preguntaban que dónde se encontraba la dueña (2019, p. 17). Obviamente, estas dos experiencias no son solo «anécdotas», sino que forman parte del ideario «blanco» de gran parte de la población europea. Carol perpetúa estos imaginarios cuando llega a la consulta de Edú y es incapaz de creerse que este –también por el hecho de ser negro– pueda ejercer de psicólogo: «¿Es aquí? ¿Seguro?», se preguntó a sí misma. «¿Un negro...? A lo mejor solo trabaja para él...» (El Chojin, 2021, p. 12). Esto también afecta a las personas racializadas y Edú tiene que demostrar siempre quién es para que la gente le tome en serio. Un ejemplo se ve al principio de la novela cuando el lector puede comprobar que el

<sup>1</sup> Aunque hay académicos que a día de hoy siguen escribiendo «Chojín» con tilde, preferimos no acentuar la palabra porque es más común.

<sup>2</sup> Las iniciales «MC» hacen referencia a los vocalistas de rap. A modo de anécdota, El Chojin posee el récord *Guinness* de sílabas cantadas en un minuto, con un total de 921.

<sup>3</sup> El nombre legal de la pareja es Isabel, pero todos la llaman Naaná.

<sup>4</sup> La relación sentimental entre Carol y Richie es atípica porque este vive en Rusia y no deja que ella vaya a visitarle, con lo que Carol especula con la posibilidad de que tenga también pareja allí. Se ven unas diez veces al año y siempre es Richie el que visita España. De hecho, Carol nunca ha estado en Rusia.

<sup>5</sup> Esta idea la recojo de unas declaraciones realizadas por El Chojin en una entrevista subida a *YouTube* por «Indiscreciones» el 30 de septiembre de 2021 y borrada posteriormente.

joven psicólogo tiene todo perfectamente colocado, en especial los títulos académicos que le dan derecho a ejercer como profesional, para que nadie –ni siquiera él mismo– tenga ninguna duda de sus conocimientos en el campo: «No te preocupes, en serio. Estás en el sitio correcto, tranquilízate, sé lo que hago. Soy un profesional» (El Chojin, 2021, p. 13).

La lucha a la que se enfrenta Carol ya se ha mencionado y es la de intentar alejarse y romper definitivamente con su pareja a través de las terapias de Edú, es decir, mediante ayuda profesional. Por su parte, el psicólogo también tiene que librar su propia batalla, puesto que padece un cáncer maligno que debe ser extirpado. Obviamente, ambos problemas se pueden ver como dos «cánceres» que tienen que ser eliminados para poder salvar sus respectivas vidas. Y es así precisamente como bien lo asocia Carol con respecto a su propia experiencia vital: «Richie es un cáncer que tengo que extirparme» (El Chojin, 2021, p. 106). Por desgracia para la protagonista, no podrá superar su «cáncer particular». Por otro lado, Edú sí logrará hacerlo tras el éxito de la operación quirúrgica y su feliz recuperación. Carol, en ningún momento, tendrá conocimiento de la enfermedad de Edú.

Prosiguiendo con el tema de la raza que ocupa este primer apartado, al inicio de la obra se puede ver ese estereotipo racista que se ha manifestado a lo largo del tiempo con respecto al hombre negro como supuesto depredador sexual, en concreto de mujeres blancas. Por eso, una vez Carol se encuentra esperando en la salita a que llegue el psicólogo en su primera visita, desconfía de la persona: «Carol se vio de pronto sola en el recibidor de una casa que no conocía con un hombre negro que decía ser la persona con la que se había citado. Buscó en su cabeza algún motivo que pudiera sonar creíble para marcharse, pero no dio con ninguno que no dejara bien a las claras que se marchaba porque él era negro» (El Chojin, 2021, p. 12). Como se sobreentiende por los pensamientos de Carol, el color de piel de Edú se convierte en algo amenazante y su persona en sospechosa. Este tipo de pensamiento es algo que, lamentablemente, se ha convertido en otro estereotipo gracias a infinidad de estudios tendenciosos sobre la naturaleza del varón negro. La reacción de Carol no es desmesurada si uno se acerca a la imagen que se ha dado en los últimos tiempos. De esta forma, Angela Davis nombra a autoras como Jean Scott MacKellar, Diana Russell o Susan Brownmiller que han fomentado este cliché a través de sus respectivos trabajos de «investigación». (1983, p. 104).<sup>6</sup>

Otro estereotipo que aparece en la novela es el de deducir que la persona no puede ser española por ser negra. Cuando Edú acepta tomar un café con Carol en un centro comercial, la joven decide avisar a sus dos hermanas para que conozcan a Edú en persona. Así, una de ellas le preguntará: «¿Y cuánto tiempo llevas en España?» (El Chojin, 2021, p. 142). Poco después, la hermana menor de Carol le espetará: «Pero, ... ¿de dónde eres?» (El Chojin, 2021, p. 142). Esto, aunque muy típico en la experiencia de los afrodescendientes ibéricos, no es una exclusividad del país y Gloria Wekker afirma que las personas negras se ven como eternos extranjeros (2016, p. 10).<sup>7</sup> Estas afirmaciones se remontan al pasado en los diferentes países europeos. Así, el historiador alemán Karl Julius Beloch afirmaba que «[U]n negro que hable inglés no será por ese motivo inglés» (citado en Bernal, 1993, p. 335). O como indica Bela-Lobedde en el prólogo al libro de Reni Eddo-Lodge: «se nos encajona en la etiqueta ser siempre eternas recién llegadas» (2021, p. 14). De forma parecida postula exasperadamente el actor gambiano Babou Cham afincado en España: «¿Hasta cuándo voy a estar llegando? ¡Este viaje no se acaba nunca!» (García López, 2018, 135).

Todas estas elucubraciones y preconcepciones se podrían denominar como una especie de imperialismo ideológico, en el que las personas ven como su opinión se ve moldeada por estereotipos falseados. Como indicaba Ngũgĩ wa Thiong'o, las preconcepciones tienen consecuencias múltiples: económicas, políticas, militares, culturales y psicológicas (2022, p. 25). Obviamente, Carol tampoco se puede librar de esta «colonización mental» y cuando acaba de conocer a Edú le comenta: «Es que... hablas muy bien español. Perfecto... De verdad» (El Chojin, 2021, p. 32). La protagonista no puede creerse que su psicólogo sea español porque no es blanco: «“Es increíble lo bien que aprenden el idioma, y no debe ser nada fácil”. Aquel hombre tenía un acento perfecto y conjugaba los tiempos verbales sin ningún esfuerzo y con total precisión. Como amante de las lenguas pensó que era justo reconocérselo» (El Chojin, 2021, pp. 30-31).

Estas perspectivas para con la población afroespañola tienen como consecuencias el hecho de que no puedan sentirse españolas, ya que nunca se les permite serlo de forma completa. Una vez más, es necesario extrapolar esta situación a otros países europeos, donde es algo también muy común entre los afroeuropeos. Por esta razón, el mismo Paul Gilroy afirma al inicio de su célebre libro: «[B]lackness and Englishness appeared suddenly to be mutually exclusive attributes» (1993, p. 20). Carol no puede quitarse de la cabeza los estereotipos que se llevan dando en los medios de comunicación durante mucho tiempo y, por consiguiente, tampoco logra creerse que Edú no sepa bailar: «Pero eso no puede ser. ¡Un día te llevo a bailar! Además, *los morenitos tenéis el ritmo en el cuerpo*, es un desperdicio de talento imperdonable» (El Chojin, 2021, p. 71, [cursiva mía]).

Nuevamente, la joven incurre en errores de bulto asociados con estereotipos que se han extendido a lo ancho y largo de las sociedades occidentales durante siglos, en este caso el de vincular la negritud y el baile de forma biológica. No obstante, se ha de reconocer que ciertos estereotipos ofrecen parte de la realidad y la de España con respecto a la música negra merece la pena al menos ser mencionada. Así, el musicólogo Santiago Auserón afirma que los palos flamencos se originaron como una amalgama en la que participaron diferentes corrientes culturales y étnicas como la árabe, la judía, la berebere, la morisca y la de los “negros

<sup>6</sup> El estereotipo del depredador sexual tiene infinidad de ejemplos, en especial en los Estados Unidos de América. Por solo mencionar tres casos paradigmáticos, uno sería el conocido como el de los chicos de Scottsboro (1931), el segundo el de Emmet Till (1955) y, más recientemente, el caso ocurrido en 1989 en la ciudad de Nueva York, cuya serie *Cuando nos ven* (2019) reproducida en internet lo hizo si cabe más popular.

<sup>7</sup> «People of color» en el original.

esclavizados” (2021, p. 128).<sup>8</sup> Sin embargo, el deseo de blanquear por parte de las instituciones ha hecho que las influencias que no encajan con la identidad nacional ortodoxa se hayan arrinconando hasta quedar en el olvido. Auserón contradice este discurso apoyándose en las ideas del antropólogo cubano Fernando Ortiz: «[L]os esclavos africanos dejaron su impronta musical en España antes de cruzar el Atlántico hacia el Nuevo Mundo [...] y allí [en España] resonaba ya la música africana cuando Colón no había nacido» (2021, p. 244).

Volviendo al presente tras este breve inciso musical, las imágenes que se tienen de las personas racializadas son en su mayoría las que nos llegan desde los medios de comunicación, homogeneizando así a toda una población. Esto se puede observar en la explicación que trata de dar Carol a sus hermanas para describir a su psicólogo: «A ver, no sé qué imagen tendréis ahora mismo en la cabeza, pero, creedme, no es un mantero o algo así. Es más como los negros de las películas. Como un Will Smith. Un hombre elegante, de buen porte, correcto, amable, gracioso, muy agradable... Carol creyó notar que la mención de Will Smith había funcionado» (El Chojin, 2021, p. 119). Como se puede deducir, en la clasificación clasista de Carol se asocia el estatus socioeconómico alto con características positivas, negando todas esas cualidades a las personas que no gozan de ingresos elevados o de reconocimiento internacional.

Según Edú, el término «chico de color» usado por Carol también es un ejemplo claro de la ignorancia en la población blanca española con respecto a la población negra en general. El psicólogo intenta hacer ver a su paciente que ese término es incorrecto, ante lo que Carol se niega en un principio a admitir su error. Esto le dice Edú: «En primer lugar, porque [el término «chico de color»] es enormemente impreciso: ¿de color?, ¿de qué color? Yo no conozco a nadie que no sea de algún color e imagino que tú tampoco» (El Chojin, 2021, p. 196). La ignorancia de Carol se hace más patente cuando intenta rebatir a su interlocutor y se autoexcusa: «Ya, pero sabes que es una forma de hablar [...] No entiendo, no sé qué puede tener de inadecuado...» (El Chojin, 2021, p. 197). Esta conversación es de suma importancia y se debe traer a colación al filósofo Charles W. Mills cuando ligaba la supuesta ignorancia –falsa creencia– con la supremacía blanca (2007, p. 15). A esto le añade Wekker el hecho de que los blancos no es que no sepan, sino que además no quieren saber (2016, p. 17). Estos dos comentarios se confirman cuando Carol, negando ver la realidad y resistiéndose a reconocer su error, finalmente le grita a Edú muy enfadada: «¡Negros! ¿Vale? Negros» (El Chojin, 2021, p. 201).<sup>9</sup>

Otro aspecto importante en el libro es el del pelo, algo imprescindible en las vidas de los jóvenes afrodescendientes. El tópico aquí presentado es más revelador en las mujeres, de ahí que el autor lo introduzca en el personaje de Naaná, la pareja de Edú y que ejerce de enfermera. Tras una larga jornada de trabajo se queja amargamente ante su pareja de que siempre la están molestando con el pelo: «¡Qué pesados son! [...] Toda la vida igual. ¿En serio tenemos que tragar con lo mismo todo el rato? Hoy Patricia, mi compi, te he hablado de ella..., me ha preguntado si podía tocarme el pelo» (El Chojin, 2021, p. 76). Una vez más, esto no es algo exclusivo de España, sino que se repite con cualquier persona afro y en cualquier espacio donde esta población sea minoritaria. De esta forma, la escritora holandesa Wekker relata también cómo tuvo que parar a las personas que habitualmente querían tocarle no solo el pelo, sino también la piel (2016, p. 10).<sup>10</sup> Este tipo de comportamientos provocan un sentimiento de extrañamiento, dislocación y repulsa en algunas personas racializadas. Así muestra su frustración y enfado Naaná: «Lo digo porque nuestro pelo no es un juguete ni una atracción de feria.<sup>11</sup> ¡Son incapaces de vernos como personas normales!» (El Chojin, 2021, p. 76). Sin duda, el pelo afro al natural es un arma de resistencia y subversión contra los cánones de belleza eurocéntricos.

### 3. Feminidad tradicional: la búsqueda del príncipe azul y sus resistencias

En el siglo veintiuno, el papel tradicional de la mujer sigue teniendo su vigencia en algunos aspectos y en muchas relaciones de parejas heteronormativas sigue perpetuándose. Aunque se han realizado avances muy importantes en la sociedad española del presente, sobre todo tras el franquismo y a raíz de la llegada de la democracia, existen todavía mujeres que siguen portando esa arcaica bandera. Este parece ser el caso de Carol, cuya sumisión física y mental a su pareja la ha anulado en muchos aspectos. El narrador nos describe el inicio del noviazgo:

Al principio su relación era prohibida. Él tenía veintiséis años mientras que ella era una menor de edad de apenas dieciséis. Por las noches, Carol confesaba a sus hermanas lo maravilloso que era sentirse especial en brazos de ese hombre, que la había escogido a ella a pesar de tener una cola de mujeres en su puerta. Ellas la escuchaban boquiabiertas viendo en Carol a la protagonista de una novela de Corín Tellado. (El Chojin, 2021, p. 39)

<sup>8</sup> Para más información sobre este tema véase el documental *Gurumbé. Canciones de tu memoria negra* (2016), de Miguel Ángel Rosales.

<sup>9</sup> Estas discusiones, lejos de ser una excepción, son el pan de cada día para la población afroeuropea. De hecho, como consecuencia de todos estos debates, la periodista británica ya mencionada Reni Eddo-Lodge publicó un artículo que fue el germen de su libro *Por qué no hablo con blancos sobre racismo* (2017).

<sup>10</sup> Igualmente, esta misma «anécdota» la relata el escritor afroespañol Moha Gerehou en su obra con respecto a su padre, el cual trabajó durante una temporada en Cuenca y un grupo de mujeres mayores le pidieron permiso para tocarle y asegurarse de que era una persona de verdad.

<sup>11</sup> El pelo formó parte importante del movimiento revolucionario cimarrón en América Latina, donde en la misma cabeza se dibujaban los trayectos de huida, las mujeres guardaban pequeñas armas e incluso portaban semillas para luego plantarlas en los respectivos asentamientos o quilombos.

Como se puede comprobar, la relación heteronormativa de ambos es la del clásico «macho alfa triunfador» que protege y ampara a la «desvalida damisela». Este tipo de relaciones sentimentales se popularizaron más si cabe con las novelas de la autora mencionada que causaron furor en su época –hasta 400 millones de ejemplares vendidos–. Personas como Carol y sus hermanas han sido influenciadas por este tipo de rol femenino tradicional.

En el mundo occidental, la separación por sexos en general se origina ya desde el comienzo y en los primeros años de la vida de un bebé se distribuyen los colores: azul para el niño y rosa para la niña. Igualmente, los pendientes son otra distinción entre varones y hembras recién nacidos, al igual que el tipo de juguetes que reciben a lo largo de su etapa infantil: balones y coches para ellos y muñecas y cocinitas para ellas. Si, como se comentaba anteriormente, se han hecho cambios sustanciales y las mujeres de hoy viven en sus vidas situaciones mucho más ventajosas que en el pasado, en el fondo, el pensamiento de muchos hombres con respecto a las mujeres no ha variado en demasía y el feminismo sigue gozando de bastante mala prensa (De Miguel, 2015, pp. 25 y 28). No es difícil averiguar que el principio de la relación sentimental entre Carol y Richie alude a esa misión de la sociedad heteropatriarcal en el que la mujer espera protección física y económica a cambio de servicios domésticos y sexuales (De Miguel, 2015, p. 32).

El comportamiento de Carol está supeditado al del varón (blanco) y por esta razón la joven no se arregla y maquilla solo para sentirse bien, sino que todo este proceso consiste en gran parte en agradar al hombre (blanco), es decir, lo que Amelia Valcárcel ha bautizado como «ley del agrado» (citado en Sáenz Benavides, 2014, p. 56). Así lo ve la propia protagonista: «Venía de un mundo en el que debía arreglarse a diario, no contemplaba otra opción, lo hacía desde muy joven e invertía bastante tiempo en ello, aunque normalmente de forma automática» (El Chojin, 2021, p. 49). No es baladí detenerse ahora en la última palabra de esta cita, ya que se podría hacer una analogía con lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu denominó *habitus*; a saber, una serie de acciones «automáticas» que se toman como naturales, cuando en realidad han sido desarrolladas por estructuras sociales. Igualmente, esto se podría relacionar con los aparatos ideológicos del Estado interpretados por Louis Althusser, donde el intelectual francés corrobora que muchas de las acciones que llevamos a cabo en la vida diaria ya interiorizadas «no permite[n] en absoluto pensar las condiciones y los mecanismos» (2021, p. 6).<sup>12</sup>

Además, la joven protagonista describe al lector el mundo en el que ha crecido y los valores vinculados con la mujer:

En el mundo de Edú quizá no, pero en el suyo ese «qué dirán» era un motor potentísimo que movía un porcentaje considerable de las acciones de la gente de su entorno. Carol se había criado en un ambiente en el que guardar las apariencias se consideraba una de las virtudes mejor valoradas. «La gente te juzga por lo que pareces», era una de las frases recurrentes de su madre, por eso hay que verse educada, elegante y respetable. (El Chojin, 2021, p. 63)

Lo interesante de esta cita es que la que enseña esos valores a su hija es la propia madre, es decir, una víctima de su propio discurso. Esto lo denominó Karl Marx «dominados por su dominación» (citado en Bourdieu, 2000, p. 89). Los conceptos de *habitus* y de aparatos ideológicos del Estado se podrían también conectar con lo que Rita Segato denomina «pedagogía de la crueldad», o sea, la normalización de prácticas perjudiciales y en muchas ocasiones crueles hacia las mujeres (2016, p. 29), siempre apoyada por la narrativa del Estado e instituciones adyacentes a través de películas, series, programas de televisión, publicidad, etcétera.<sup>13</sup>

Esta feminidad tradicional también se aprecia porque Carol hace mucho tiempo que ha dejado de contar nada a su familia sobre Richie por miedo al estigma (El Chojin, 2021, p. 41). Además, en este contexto se enmarca también la amistad que tiene Carol con sus dos hermanas: Mabel y Ana. Cuando quedan para tomar café, las conversaciones siempre giran en torno a los mismos temas que «se supone» deben hablar las mujeres. Así, cuando se dan cuenta de que la hermana pequeña Ana está embarazada, el júbilo no se hace esperar, ya que en el rol adjudicado a la mujer no puede haber nada más dichoso que la maternidad. De igual manera, Carol tiene que reconocer la envidia que siente de su hermana preferida porque en sus parámetros mentales ese es uno de sus objetivos como mujer todavía sin alcanzar: «El resto de la quedada fue monotemática: antojos, transformación del cuerpo, dolores de parto, lactancia, recuperación... Y fue entonces cuando Carol descubrió algo dentro de ella que siempre se había negado a aceptar. Estaba celosa. Profundamente celosa» (El Chojin, 2021, p. 42). Aquí es justo traer a colación de qué forma la tradición de la mujer como reproductora de ciudadanos viene desde la Antigüedad (al menos la occidental) y cómo el mismo Aristóteles se refería a las mujeres como meras «vasijas vacías» (citado en De Miguel, 2015, p. 60).

Salvando las distancias, se podría afirmar que las sociedades occidentales han seguido los parámetros impuestos por las tradiciones antiguas greco-romanas, situación de la que se han visto beneficiados muchos hombres en el plano laboral, económico, social, doméstico y afectivo. Además, Carol ha sido educada en un colegio religioso regentado por monjas, donde el catolicismo representa a la mujer como simple accesorio del hombre desde el mismo Génesis. En adición a esto, el caso de la protagonista adquiere un carácter siniestro ya que lleva sufriendo abuso psicológico y físico desde casi el comienzo de su relación sentimental. Aun así, es importante darse cuenta de las dificultades que tiene la protagonista para deshacerse de su pareja debido a lo que espera de ella su entorno más inmediato: «No estaba segura de nada [...] Había

<sup>12</sup> Salvando las distancias, recuerda la noción aristotélica de «*héxis*», explicada por el sociólogo David Riesman como la persona que se deja guiar por la tradición. Así lo indica Antoni Domènech, ver obras citadas.

<sup>13</sup> Un ejemplo claro de estas prácticas de sometimiento y sumisión por parte de la mujer ante el varón son las representadas en las relaciones sexuales heteronormativas en la industria pornográfica.

decepcionado a todo el mundo; a sus padres, desde luego, pero también a sus hermanas pequeñas» (El Chojin, 2021, pp. 148-149).

Carol es una mujer que lleva una vida vacía, triste e insustancial, consecuencia en parte de los parámetros educativos que ha recibido y de su incapacidad de cortar su relación con su pareja. Esta situación se observa en la joven cuando en su casa de soltera y antes de levantarse por la mañana navega por la red: «Podía tirarse horas y gastar el veinte por ciento de la batería, antes de salir siquiera de la cama» (El Chojin, 2021, p. 35). La protagonista parece incapaz de habitar su soledad y tiene que pasar parte de su tiempo mirando cosas triviales en la red como «[F]otos de platos de comidas perfectamente presentados, un par de compañeras de trabajo bebiendo vino blanco [...], gatitos, [...] consejos de belleza, anuncios de zapatos y de bolsos, cursos online de idiomas [...] Más zapatos» (El Chojin, 2021, p. 35). Este anhelo por vínculos afectivos –sus dos únicas amigas son sus hermanas– hace que Carol se comporte de esta manera buscando confort en la red. Como indicó Daniel Bell, la creación de identidad se intenta conseguir a través de la producción y el consumo (2012, p. 96).

El comportamiento de la joven podría asociarse a la falta de agencia en la mujer femenina tradicional, ya que como se ha postulado en numerosas ocasiones, la mujer siempre se ha relacionado con lo pasivo y, por tanto, con una conducta opuesta a la del varón. La propia Carol reconoce ese vacío cuando Edú le aconseja que escriba sobre su vida en un diario, a lo que responde: «No vivo nada importante» (El Chojin, 2021, p. 54). Por esta razón, cualquier novedad en la existencia de la vida de Carol se presenta como algo bueno por el simple hecho de que se aleja de su cotidianidad. La principal novedad es que ha conocido a Edú y Carol se siente atraída por él, tanto física como psicológicamente. Sus visitas a la consulta la hacen sentirse viva otra vez. Nuevamente, la obra muestra esa dependencia por parte del sujeto femenino con respecto al varón: «Ese hombre sabía cómo hacerla sentir bien» (El Chojin, 2021, p. 58). Es importante darse cuenta que durante muchos años y de forma general, la única agencia que tenían los personajes femeninos en la novela europea era cuando se enamoraban, se casaban, tenían algún hijo o incluso se suicidaban.

Todas estas experiencias extraordinarias (en el sentido más literal de la palabra) en la vida de Carol se presentan como algo bueno per se. Carol le tiende una «trampa» a Edú, al planear que se encuentre con sus hermanas por casualidad para que ellas puedan conocer al psicólogo. El narrador ofrece una imagen que habla por sí misma: «Y urdieron un plan. Uno de esos planes que parecen buenos a ojos de un grupo de adolescentes y reconocen como tonto unas mujeres adultas que se divierten jugando a volver a la pubertad» (El Chojin, 2021, p. 133). En esta secuencia se muestra de forma clara de qué manera Carol ha cambiado un «príncipe blanco» por uno «negro», donde el objetivo a largo plazo no es otro sino la boda y la prole correspondiente. Como ella misma reconoce al referirse a los valores que le han inculcado: «En el idioma de aquella casa, “final feliz” significaba matrimonio» (El Chojin, 2021, p. 40). Esto ha sido corroborado por sociólogos como Anthony Giddens al afirmar que «[E]l matrimonio había sido para ellas la experiencia nuclear de la vida» (1998, pp. 34-35).

Ahora bien, si Carol posee ciertos vestigios de su feminidad tradicional como consecuencia de los valores recibidos en su ambiente más inmediato, sin embargo, la joven de 34 años también toma decisiones que se alejan y desafían esas normas de género. Un ejemplo es cuando Carol invita a Edú a tomar café, transgrediendo así esas premisas tradicionales de género, donde debe ser el varón el que dé el primer paso. Otro ejemplo paradigmático podría ser el que la protagonista decide no maquillarse en su cita virtual con su novio Richie: «Eran las tres de la mañana, y como siempre ahí estaba Carol, frente a la pantalla de su portátil esperando la llamada de Richie. No recordaba si alguna vez se había presentado a alguna de esas citas virtuales sin maquillarse, pero hoy lo había hecho» (El Chojin, 2021, p. 79). Esta ruptura con esos valores adquiridos desde la infancia se podría calificar de subversión, puesto que no solo muestra la valentía por parte de la protagonista, sino también su agencia y rebeldía.

Además, Carol comienza a no aceptar las llamadas de Richie en un proceso lento de alejamiento, y aunque se queda paralizada por el desafío que esto representa, consigue su objetivo: «En la pantalla apareció la foto de su novio con esa sonrisa que la enamoró hacía siglos pero que ahora parecía vacía e insulsa. Tenía que aceptar la llamada pero no lo hizo» (El Chojin, 2021, p. 79). Se debe reconocer el valor de Carol ante una situación tan extrema como es la que ella está padeciendo con Richie, de ahí que en este ensayo se reconozca el no aceptar la llamada como un gesto de desobediencia contra todo lo que se le ha transmitido a lo largo de su vida. Citamos a continuación otro ejemplo:

Sonó su teléfono móvil. «Richie Amor. Aceptar. Cancelar.» Carol no hizo ni una cosa ni la otra, se limitó a escuchar la canción que salía del aparato. Como ocurrió con el ordenador, a la primera llamada le siguió una segunda, después una tercera. Silencio. El teléfono de casa hizo un ruido enorme a esas horas de la noche, pero Carol no iba a contestar. «Que suene.» Y sonó. (El Chojin, 2021, pp. 79-80)

Como se puede deducir, la inmovilidad o el no hacer nada, adquiere una relevancia importante. A la mañana siguiente el lector se da cuenta de que la joven ha resistido a las continuas llamadas de su maltratador: «“Dieciocho llamadas perdidas y treinta y dos mensajes...” Carol se acababa de despertar» (El Chojin, 2021, p. 84).

La valentía de Carol se refleja, primero, en aceptar ayuda profesional y, segundo, en intentar avanzar en su alejamiento de su maltratador. Tras reconocer el beneficio de la primera sesión con Edú, Carol no duda en afirmar: «Quiero dejarle» (El Chojin, 2021, p. 67). Para seguidamente abrirse a su psicólogo y contarle algunas de las razones que le han impedido tomar esa decisión:

No le quiero desde hace muchísimo tiempo, pero he luchado tanto por nosotros que me da vergüenza reconocer ante los demás que me equivoqué, que no valía la pena, que el cuento de hadas era una patraña... Me asusta enfrentarme a sus miradas, saber que cuchichean [...] No quiero que me vean como una perdedora que ha malgastado su vida mientras ellos avanzaban. (El Chojin, 2021, p. 61)

Nuevamente, la confesión muestra la presión a la que se ha visto sometida. Sin embargo, es importante poner atención a su opinión sobre el cuento de hadas porque, de alguna manera, desmonta toda la narrativa que ha ido absorbiendo como consecuencia de su bagaje cultural. De nuevo, este pensamiento no solo se podría ver –en términos nietzscheanos– como una transmutación de los valores, sino, además, como un despertar que marca esa ruptura con su origen ideológico. Para certificar esta evolución en el pensamiento de Carol, esta no dudará en comunicar su decisión a sus hermanas tras años de silencio.

Tras el encuentro entre Edú y Carol en el centro comercial, donde el psicólogo incumple el protocolo profesional quedando con una paciente, las dos hermanas desaconsejarán a Carol una relación sentimental con Edú. Es obvio que los dos se sienten atraídos y que podían haber llegado a tener una relación sentimental. Al final y, como se dijo al inicio de este trabajo, la relación no se materializará. Será Edú el que, a pesar de sentirse atraído por Carol, intentará convencerse en numerosas ocasiones de que no es así. Estos son sus pensamientos tras dos sesiones con ella: «Desde luego no era su tipo, pero tenía algo, le gustaba. Nada serio, por supuesto, pero le gustaba» (El Chojin, 2021, p. 77). Antes de la tercera sesión, Carol quiere adelantar su cita por miedo a que Richie pueda hacerla daño, y es aquí donde nuevamente se ven los pensamientos del psicólogo: «porque sí, definitivamente Carol era atractiva. En su foto de perfil estaba realmente guapa» (El Chojin, 2021, p. 86). Ya en la tercera cita se escucha decir a Edú: «Ella le gustaba» (El Chojin, 2021, p. 104). Los tres extractos mostrados, tal vez, no pueden confirmar todavía de forma completa que el joven Edú haya desarrollado sentimientos amorosos, pero se puede ver reflejado el proceso.

En su tercer encuentro profesional se van aclarando los sentimientos del protagonista: «Ese guiño [de Carol] le cogió con el pie cambiado. No se lo esperaba, pero le encantó. ¿Era posible que la encontrara cada vez más atractiva? Deshacerse de las cadenas de su relación malsana le sentaba realmente bien. Tenía una sonrisa limpia y contagiosa» (El Chojin, 2021, p. 111). Es en este mismo encuentro donde se puede comprobar la transformación en el afecto del joven profesional hacia Carol: «Se agachó y le dio dos besos. Nunca hacía eso, no era profesional. Aquella mujer no era su amiga, con ese gesto estaba derribando barreras terapeuta/paciente que siempre debían estar muy claras» (El Chojin, 2021, p. 112). La exclusividad que ofrece Edú a su paciente corrobora su inclinación amorosa hacia Carol. Para ratificar esta situación, se escucha al psicólogo reprochándose su actitud poco profesional, pero a la vez alegrándose de poder tener tan cerca a su paciente preferida: «Todo mal, pero qué bien» (El Chojin, 2021, p. 112).

En realidad, no es difícil inferir que Edú se siente atraído por Carol y que intente convencerse de que no es así: «Mirando dentro, Edú tuvo que admitir que no tenía interés carnal por Carol. No era eso. Quería a Naaná y no sentía ninguna necesidad de buscar fuera de casa nada. ¿Nada? ¿De verdad?» (El Chojin, 2021, p. 134). Las dos últimas preguntas retóricas desmienten lo que comenta al comienzo de la misma cita. Cuando se dirige a su cita antes de verla sigue intentando convencerse de que no siente nada por Carol: «Debería ser honesto con Carol, es una buena chica que no merece que la lleven a engaños. Mi trabajo es ayudarla, no aprovecharme de ella» (El Chojin, 2021, p. 135). No obstante, nuevamente los sentimientos de Edú salen a la luz en cuanto la divisa poco antes de llegar donde se encuentra: «“Uau...”, estaba preciosa. Olvidó todo lo que había estado pensando. Preciosa» (El Chojin, 2021, p. 135).

A pesar de lo que siente por Carol, Edú nunca se atreverá a ser sincero (al igual que con la enfermedad que padece). Sin embargo, Carol es todo lo contrario y no va a dejar escapar a una persona que quiere. Sus hermanas le han confesado a Carol que no es su tipo porque el entorno de Edú no es lo suficientemente bueno para ella, es decir, su estatus económico es bajo con respecto al de la familia de Carol; pero sobre todo porque es negro. Pero esto no es algo que le preocupe en demasía a Carol y tras el encuentro en el centro comercial la joven está decidida a luchar por él: «Mientras Carol veía alejarse a Edú tomó una decisión, lucharía por él, ese hombre lo merecía. Era bueno, inteligente, dulce, simpático, culto... Sabía lo que estarían pensando sus hermanas, pero no le importaba» (El Chojin, 2021, pp. 145-146). Más adelante en la novela, Carol se sincerará con Edú y le dirá que se siente atraída por él.<sup>14</sup> Por todos estos eventos, Carol muestra una fortaleza de la que carece Edú en cuanto a honestidad en las relaciones sentimentales.

Yendo incluso algo más lejos, se puede interpretar de nuevo que Edú está enamorado de Carol. El encuentro con ella y sus hermanas ha sido un completo fracaso por el desprecio disimulado pero evidente de ambas hacia su persona. Es Edú el que nuevamente se intenta convencer a sí mismo: «los entornos de ambos eran incompatibles. El suyo era agua, el de ella, aceite» (El Chojin, 2021, p. 151). Mientras que Edú se rinde ante el ambiente hostil, Carol nunca lo hace y lucha por su objetivo a pesar de que sabe a ciencia cierta que su familia lo rechazará por ser negro. Además, Edú, al llegar a casa ese mismo día y tras su encuentro fallido con Carol, le dice a Naaná que la quiere, algo que nunca había hecho en dos años (El Chojin, 2021, p. 154). La conclusión que saco aquí es que el joven elige lo fácil, es decir, seguir con su pareja, a pesar de lo que siente por Carol. Asimismo, Edú empieza a percatarse de que Carol no es tan vulnerable como parecía, que la ha subestimado y que tiene mucho valor: «¿Y si llevo pensando todo este tiempo que ella es la vulnerable por su situación y resulta que el vulnerable soy yo por la mía?» (El Chojin, 2021, p. 152).

Por estas razones, es posible pensar que hay un cambio de roles en el que Carol actúa como mujer empoderada (a pesar de todo), mientras que la agencia de Edú se ve reducida a límites insospechados.

<sup>14</sup> Aunque cuando Carol llama a Edú son altas horas de la madrugada y está algo bebida, esto no debería restar importancia al coraje de la joven.

Es cierto que se sigue proyectando el rol del hombre-mujer en la consulta, donde el hombre (a pesar de su negritud) sigue manteniendo el dominio en las relaciones de poder, en este caso profesional-paciente. No obstante, el comportamiento de Edú con respecto a Naaná y su madre difiere ampliamente porque ambas mujeres se ocuparán del joven tanto antes como después de la operación, algo que podría verse como una cierta emasculación: «Naná ya tenía todo preparado para el día siguiente [a la operación], lo único que le quedaba a él por hacer era agradecerle ese enésimo gesto» (El Chojin, 2021, p. 159). Estos cuidados llegan hasta el punto de que Edú no tiene que hacer prácticamente nada:

Dice tu madre que nos pasemos a recogerla de camino a casa, ¿vale? Le he dicho que sí. A mí me viene bien porque así te dejo con ella un rato y voy a hacer cosas. Quiero ver a mi madre y luego me acercaré a mi casa para coger algo de ropa. Edú no encontró pregunta alguna en la exposición de Naaná, de modo que se limitó a asentir con la cabeza en silencio. (El Chojin, 2021, p. 234)

Si la pasividad de Carol era rebelión y subversión a partes iguales, la de Edú es todo lo contrario. Además, su pareja ni siquiera le pregunta qué le parece el plan. La relación de Naaná con su suegra es muy buena, lo que parece facilitar que fluya la relación en la pareja, pero al final de la novela se percibe que las cosas no van bien entre ellos:

Naná se despidió con un beso nada apasionado. Algo le pasaba que él no acertaba a ver [...] Seguramente no había cumplido con algo que ella pensaba que debía hacer, o había olvidado alguna cosa que ella consideraba importante... A saber. En cualquier paso se le pasaría. – Te quiero –dijo [Edú] a modo de adiós. –Ya... –fue su lacónica respuesta. (El Chojin, 2021, p. 286)

La conclusión a la que se llega es que Edú prefiere lo cómodo, es decir, seguir con su pareja, en especial porque tiene que enfrentarse a una operación quirúrgica sensible y necesita todo el apoyo de ella y su familia. Además, el hecho de que las hermanas de Carol no acepten a Edú como pareja ayuda a que este se aleje de la joven. La feminidad tradicional tiene mucho que ver con el racismo puesto que las hermanas de Carol desprecian a Edú por su bagaje socio-económico pero, sobre todo, por su color de piel. Así, Anita afirma: «–No es que no me guste, Carol, es que no es para ti. Tú puedes optar a un rey porque eres una reina. ¿O no lo ves? Tienes que emparejarte con alguien que esté a tu altura» (El Chojin, 2021, p. 150). Ambas hermanas animarán a Carol a que le dé una oportunidad a Borja –joven blanco de clase alta a la altura de la joven «reina»–, cita que terminará en un completo desastre.

#### 4. Conclusión

La novela aquí analizada exhibe muchos temas actuales en la sociedad española. Los dos mostrados en este ensayo son el racismo y la feminidad. El racismo mostrado en la obra a través de diferentes personajes pone de manifiesto las discriminaciones que las personas negras tienen que sufrir en su vida diaria, una lucha agotadora que se refleja tanto en personajes masculinos como el de Edú como en el femenino, el de su pareja Naaná. Este comportamiento racista no es algo solo del presente y también la han sufrido generaciones anteriores como la propia madre de Edú: «Es muy duro vivir en un país que te ve todo el rato como si fueras un bicho raro...» (El Chojin, 2021, p. 257).

Otro de los temas de esta novela es la denuncia de la violencia doméstica y los crímenes machistas que asolan la sociedad española. Al final de la novela, Carol será asesinada a manos de su maltratador y la joven será otra víctima más de esta lacra. Y como ya se ha mencionado a lo largo de este ensayo, Carol es una mujer valiente por diversos motivos. El primero porque tiene el valor de enfrentarse a su pareja y lo abandona, lo que finalmente le costará la vida. El segundo porque Carol se va deshaciendo poco a poco de toda esa educación femenina tradicional que ha recibido y se enfrenta a ella desde parámetros completamente opuestos. De esta manera, luchará por la persona que ella quiere a pesar de la oposición de sus hermanas y del impacto que esta relación podría tener en sus progenitores, personas muy conservadoras. Por todas estas razones, la joven protagonista muestra cómo son los pequeños gestos cotidianos los que de verdad importan y los que realmente pueden llevar a romper las ideologías tradicionales de una sociedad.

#### 5. Bibliografía

- Althusser L. (2021). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Biblioteca Virtual Omegalfa. DOI: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/ideologia-y-aparatos-ideologicos-del---estado.pdf>.
- Angone, O. (2019). *Las españolas afrodescendientes hablan sobre identidad y empoderamiento*. Verbum.
- Auserón, S. (2012). *El ritmo perdido: el influjo negro en la música española*. Anagrama.
- Bela-Lobedde, D. (prólogo de Eddo-Lodge, R.). (2021). *Por qué no hablo con blancos sobre racismo*. Península.
- Bell, D. (2012). *The Economy of Desire. Christianity and Capitalism in a Postmodern World*. Baker Academic.
- Bernal, M. (1993). *Atenea negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Crítica.
- Bibang, A. (2021). *Y a pesar de todo, aquí estoy*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Davis, A. (1983). *Women, Race and Class*. First Vintage Books Edition. DOI: <https://legalform.files.wordpress.com/2017/08/davis-women-race-class.pdf>.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. Ediciones Cátedra.
- Domènech, A. (1989). *De la ética a la política: de la razón erótica a la razón inerte*. Editorial Crítica, S. A.
- El Chojin. (2021). *Siete martes*. Penguin Random House Grupo Editorial.



- El Chojín & Green, S. (2011). ¿Cómo puedes ser tan negro? Rap y racismo en España. Entrevista con Frank T y El Chojín. *Arizona Journal of Spanish Cultural Studies*, 15, 165-186.
- Escudero Cana, D. (2021). *Afrohuellas: @fricanos y afrodescendientes publicando música desde tierras españolas*. Editorial Círculo Rojo.
- García López, M. (2018). *Inapropiados e inapropiables: conversaciones con artistas africanos y afrodescendientes*. Catarata.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Verso.
- Marcuse, H. (2007). *One-Dimensional Man*. Routledge Classics. DOI: [https://files.libcom.org/files/Marcuse,%20H%20-%20One-Dimensional%20Man.%202nd%20edn.%20\(Routledge.%202002\).pdf](https://files.libcom.org/files/Marcuse,%20H%20-%20One-Dimensional%20Man.%202nd%20edn.%20(Routledge.%202002).pdf).
- Mills, C. W. (2007). White Ignorance. En Shannon Sullivan y Nancy Tuana (Eds.), *Race and Epistemologies of Ignorance* (pp. 11-38). State University of New York Press.
- Sáenz Benavides, L. (2014). Mujeres y filosofía: la decisión de Hiparquia. *Revista de Filosofía de la universidad de Costa Rica*, vol. 53(135), 53-64.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Thiong'o, N. W. (2022). *Descolonizar la mente*. Penguin Random House Grupo Editorial, quinta reimpresión.
- Wekker, G. (2016). *White Innocence: Paradoxes of Colonialism and Race*. Duke University Press.

